

Entre las caballerías y la picaresca: la obra en prosa de Francis Kirkman (1632-c.1680)¹

Rocío G. Sumillera

Universidad de Granada
sumillera@ugr.es

Recepción: 19/12/2021, Aceptación: 26/11/2023, Publicación: 31/12/2023

Resumen

Este artículo explora la convergencia de los géneros de la novela de caballerías y la picaresca a través del análisis de la obra en prosa del escritor y librero londinense Francis Kirkman (1632-c.1680), traductor al inglés del libro sexto del ciclo de *Amadís*, continuador de *Belianís de Grecia* y de *The English Rogue*, autor de la biografía de la impostora Mary Carleton, *The Counterfeit Lady Unveiled*, y de la suya propia, *The Unlucky Citizen*. Tomando la obra en prosa de Kirkman a modo de estudio de caso, particularmente su narrativa autobiográfica, se estudia cómo los géneros de las novelas de caballerías y la picaresca terminan entremezclándose en la literatura inglesa del siglo XVII.

Palabras clave

Francis Kirkman; picaresca; novelas de caballerías; autobiografía; *Amadís de Gaula*; *Belianís de Grecia*; *The Unlucky Citizen*.

Abstract

English title. Between Romances of Chivalry and the Picaresque: The Prose Works of Francis Kirkman (1632-c.1680).

1. Este trabajo se ha desarrollado en el marco del Proyecto de Investigación “Los libros de caballerías en Inglaterra, III – IBCETIII” (Ref: PID2020-115735GB-I00). Presenté una primera versión del mismo en las II Jornadas de Literatura Caballescica: ‘Estructura, poética y género de los ciclos caballescicos’, organizadas en mayo de 2021 en el marco del proyecto PAPIIT (UNAM). Agradezco a los organizadores y participantes en dichas jornadas sus comentarios y sugerencias.

This article explores the intersection of romances of chivalry and the picaresque through the analysis of a selection of works in prose by the London writer and bookseller Francis Kirkman (1632-c.1680), translator into English of Book VI of the *Amadis* cycle, continuator of *Bellianis of Greece* (Parts II-III) and of *The English Rogue* (Parts II-IV), and author of, among others, the biography of the impostor Mary Carleton, *The Counterfeit Lady Unveiled*, and of his own, *The Unlucky Citizen*. Taking Kirkman's prose works as a case study, with a particular focus on his autobiographical narrative, it will be seen how both genres, i.e. romances of chivalry and the picaresque, end up intertwining in seventeenth-century English literature.

Keywords

Francis Kirkman; picaresque; romances of chivalry; autobiography; *Amadis of Gaul*; *Bellianis of Greece*; *The Unlucky Citizen*.

En 1663 la impostora más célebre del siglo xvii en Inglaterra, Mary Carleton (1642-1673), publica lo que en aquel momento asegura es fidedigno relato de su vida, *The Case of Madam Mary Carleton, Lately Stiled the German Princess, Truly Stated with an Historical Relation of her Birth, Education, and Fortunes*. Lady Maria Wolway, comúnmente conocida por sus contemporáneos como la princesa alemana (the 'German Princess'), en realidad era, como se descubrió, una mujer de Canterbury de orígenes humildes que se hizo pasar por una noble alemana y que terminó, diez años después de la publicación de las memorias del personaje que creó para sí, ajusticiada en Londres por robo. Mucho aconteció en esos diez años (entre otras cosas, un destierro a Jamaica), y mucho sucedió tras su ejecución, pues la ultratumba de Carleton fue rica en vidas literarias de personajes femeninos inspirados en su impostura (Bernbaum 1914; Main 1956). Entre quienes escribieron a su muerte se encuentra el polifacético librero londinense Francis Kirkman (1632-c.1680), quien, fascinado por su historia de vida inventada, publica tras su ejecución la biografía que escribe de ella, *The Counterfeit Lady Unveiled. Being a Full Account of the Birth, Life, Most Remarkable Actions, and Untimely Death of*

Mary Carleton, Known by the Name of the German Princess (1673), donde se propone desenredar la maraña de verdades y mentiras para ofrecer un relato preciso de lo que verdaderamente le aconteció. Para entender el carácter y la vida de Carleton, así como sus motivaciones para inventarse una diferente, Kirkman entiende fundamental abordar sus gustos literarios, pues “aquellos que la conocieron de joven cuentan”, escribe Kirkman, “que disfrutaba mucho leyendo, sobre todo libros de amor y aquellos que trataban de caballerías”.² Según Kirkman, que acto seguido ofrece un nutrido listado de títulos (entre ellos, *Don Belianís de Grecia* y *Amadís de Gaula*), Carleton no solo los “conocía bien”, sino que los creyó verdad, hasta el punto de terminar por imaginarse un personaje más de su elenco:

porque los leía con tanta frecuencia, creyendo verdad todo lo que leía, estaba muy enamorada de las acciones de aquellos grandes y famosos héroes, y se figuraba nada menos que una heroína, o que a la larga obtendría la dignidad de algún título ilustre. Pero todas estas imaginaciones y fantasías de altos vuelos sobre sí misma resultaron ser nada más que eso, y no realidades.³

Así, afirma Kirkman, al leer acerca de la Princesa Oriana, “a menudo se imaginaba a sí misma siendo una princesa de ese estilo, o a lo menos una dama de honor a su servicio”.⁴ Pues “la mezquindad de su cualidad no iba con su espíritu”, continúa, Carleton “pretendía para sí una fortuna no inferior a tomar por esposo a un caballero, o a algún otro gran hombre”.⁵ En la biografía que escribe para su personaje Lady Maria Wolway, la propia Carleton ciertamente incluye referencias a sus supuestas lecturas, que es posible especular fueran coincidentes con las de la autora. Cuenta que se hizo “adicta” a la lectura no solo de historia, sino del “pasatiempo más ligero” de la literatura, en particular de ficciones heroicas escritas en su mayor parte en francés, razón por la que dice haber aprendido dicha lengua.⁶ Carleton llega a describirse (al menos a describir a Lady Maria Wolway) como una dama errante y como una

2. Todas las traducciones del inglés al castellano de las obras de Kirkman son mías. En inglés: “those that knew her when young, relate [...] that she took much pleasure in reading, especially Love Books, and those that treated of Knight Errantry” (Kirkman 1673a: 9-10).

3. “from her frequent and often reading, she believing all she read to be true, was much in love with the actions of those great and renowned Heroes, and supposed her self to be no less then a *Heroína*, or that in time she should be dignified with some *Illustrious Title*. But all these high imaginations and fancies of her self proved to be only so, and no reality” (Kirkman 1673a: 10-11).

4. “She oftentimes fancied her self to be some such *Princess* [i.e. *Princess Oriana*], or at leastwise a *Lady of Honour* that did belong to her” (Kirkman 1673a: 10).

5. “The meanness of her quality did not suit with her spirit, [...] she intended for her self no less a *Fortune* then a *Knight*, or some great man to be her *Husband*” (Kirkman 1673a: 11).

6. “I now addicted my self to the reading of *History*, and then to take off the gravity and seriousness of that study, to more facile pastimes of literature; *Romances*, and other *Heroical Adblandiments*, which being written for the most and best part in *French*, I made that my next business, though of lesser difficulty, to gain a knowledge in that *Tongue*” (Carleton 1663: 23).

heroína de libro,⁷ su vida una aventura y un peregrinaje a Inglaterra desde su Colonia natal.⁸ Estas palabras desde luego se prestan a la explicación quijotesca que propone Kirkman de sus anhelos de grandeza y de su consiguiente delirio de personaje heroico.

No es poco lo que hay del propio Kirkman en la imagen que proyecta de Carleton, sobre todo en lo relacionado con la influencia de las lecturas caballescadas sobre cuestiones de carácter y de autopercepción. Kirkman hace una lectura similar de sí mismo en su propio relato autobiográfico, que publica prácticamente al tiempo que la biografía de Carleton. Si *The Counterfeit Lady Unveiled* se imprime en febrero de 1673, apenas unos meses más tarde aparece *The Unlucky Citizen Experimentally Described in the Various Misfortunes of An Unlucky Londoner Calculated for the Meridian of this City*, un relato supuestamente autobiográfico de su vida de los dieciséis a los veinte años (1648-1652), esto es, de su etapa formativa como aprendiz de escribiente (*scrivener*) a las órdenes de dos maestros (*masters*).⁹ El relato de Kirkman culmina con la apertura de su propia tienda de libros en la zona de Tower Liberty, cerca de Aldgate, donde numerosos establecimientos de este tipo se ubicaban en el Londres de la época. Si, como Kirkman afirma, comenzó a escribir *The Unlucky Citizen* en el otoño de 1672, cronológicamente su texto autobiográfico es coincidente, al menos en parte, con la escritura de la biografía de Carleton. Los paralelismos entre autobiografía y biografía, y los ecos de la una en la otra, producen un extraño juego de identificación por parte de Kirkman con Carleton (Skwire 2003; Greene 2006), a quien describe a menudo en los mismos términos que emplea para sí mismo, pues la llama “desafortunada”,¹⁰ y le atribuye sus mismos gustos literarios. Ambos habrían leído con idéntica fruición y convicción de verdad los mismos relatos de realza y caballerías que Kirkman devoraba desde pequeño, creyendo e interiorizando tan perfectamente este tipo de historias que, de adulto, no puede sino extrañarse de no haberse convertido en otro Quijote.¹¹ “Gran amante de ese tipo de libros”, los tomaba por crónicas de sucesos históricos, y a los caballeros andantes, por personajes reales: “tenía una creencia tan firme en que contaban la verdad, que los juzgaba crónicas, y los creía más que a Stow, a Holingshed, o a Speed”.¹² Imaginaba que aunque en Inglaterra el oficio de caballero andante no

7. “I might as well have given lustre to a Romance as any any any of those supposed *Heroina’s*” (Carleton 1663: 33).

8. “this my (Errant-like) Adventure and Peregrination from the place of my native Country” (Carleton 1663: 6).

9. Para más información sobre el mundo de los aprendices en la Inglaterra del xvii, consúltese Smith (1973, 1981).

10. “[an] unlucky woman” (Kirkman 1673a: 219).

11. “believing all I read to be true” (Kirkman 1673b: 11); “I took my pleasure, delighting in nothing but those sorts of Books, so that I wonder I did not become another *Don Quixot*” (Kirkman 1673b: 13).

12. “of which sort of Books I was so great a Lover, and had so firm a belief of the truth of them,

tuviera muchos adeptos, al menos en países como Francia, de donde provenían muchos de los relatos que leía, sí que abundaban los caballeros andantes.¹³ Con el tiempo llegó el inevitable desengaño de descubrir que las historias de caballerías eran ficciones, crónicas “erróneas”.¹⁴

Si en Kirkman el quijotismo se quedó en temor no cumplido, en Billy, protagonista de *The Essex Champion; or, The Famous History of Sir Billy of Bille-recay, and his Squire Ricardo*, fue una aflicción fatal. Pardo García (2018) reconoce en *The Essex Champion*, obra de William Winstanley (c. 1628-1698) que fecha alrededor de 1694, “la primera imitación del *Quijote* en la prosa narrativa inglesa”. El de Winstanley es un relato de setenta y dos páginas que se alarga a más de doscientas en la edición publicada en 1699. Billy, lector empedernido de novelas de caballerías desde niño, sí que termina con todos los atributos de un quijote a la inglesa: su Dulcinea es Dulcina; su escudero, Ricardo; sus molinos-gigantes, espantapájaros, y su pueblo manchego, Billericay, en el condado de Essex. Ni mucho menos era esta la primera vez que un texto propiamente inglés de naturaleza paródica en la línea del *Quijote* y contra los libros de caballerías se publicaba en Inglaterra. Ya en 1607 aparecía una obra dramática en esta línea, *The Knight of the Burning Pestle*, de Francis Beaumont, que es, a un tiempo, “la primera parodia caballeresca” y “la primera imitación teatral del *Quijote*” en Inglaterra (Pardo García 2018: 208). *The Essex Champion*, en cambio, sí es narrativa en prosa. Publicada tras la muerte de Kirkman, fallecido en torno a 1680, demuestra una evidente influencia justamente de su obra. Para empezar, la lista de libros que el padre de Billy, Thomasio, examina junto con el coadjutor de la parroquia del pueblo calca la guía de lectura que Kirkman ofrece a sus lectores en la edición de 1671 de su continuación a *Belianís de Grecia*, que nace de su propia experiencia como lector y que tiene en cuenta criterios de ordenación tales como la edad de los lectores (Pardo García 2021: 222-227). Poco sorprenden las trazas de Kirkman en Winstanley, estando ambos unidos por lazos profesionales: la primera edición de *Poor Robin’s Jest, or the Compleat Jester* (1667), obra de Winstanley, fue publicada en Londres para Kirkman y Richard Head, y las siguientes cuatro ediciones (publicadas en 1668, 1669, 1673, y 1679), en exclusiva para Kirkman.

Si bien, al igual que para muchos otros jóvenes de su generación en Inglaterra e Irlanda, las novelas de caballerías fueron primeras lecturas (Newcomb

that I reckoned them to be Chronicles, and believed them before Stow, Holingshed, or Speed” (Kirkman, 1673b: 14). La referencia es a los afamados historiadores John Stow (1524/5-1605), John Speed (1551/2-1629), y Raphael Holinshed [Hollingshead] (c.1525-1580?).

13. “I believ’d, though we had not many Knights in *England*, yet they were plentiful in other Countreys; and as Histories were most in other Languages, so there were most in *France*” (Kirkman, 1673b: 13).

14. “because upon search I could not find *Palmerin of England*, nor no other of our *English Knights Errant*, I wholly slighted them as erroneous” (Kirkman 1673b: 14).

2002: 247-260; Lamb 2014, 2018), con el tiempo Kirkman incorporó dos nuevas obsesiones literarias a su haber: por una parte, la picaresca, que se consolida como una presencia constante en su obra y como fuente de estrategias y recursos narrativos que le ayudan a hablar de sí mismo y de otros, y a construir y ordenar el relato de su vida. Por otra, el teatro, que queda fuera del alcance de este trabajo.¹⁵ En las páginas que siguen se analiza la presencia y la interacción entre los géneros de la novela de caballerías y la picaresca en la obra en prosa de Kirkman. Tras revisar primero la fructífera relación que establece de por vida con las novelas de caballerías en calidad de lector, traductor, y autor, se analiza luego la presencia de la picaresca en, fundamentalmente, *The Unlucky Citizen* y sus continuaciones a *The English Rogue*. Aunque, como ya ha sido ampliamente establecido, las genealogías de ambos géneros son distintas e independientes, sus momentos de contacto y convergencias no son infrecuentes. Ya en el primer libro de caballerías escrito en español a finales del siglo XIII o inicios del XIV, *El caballero Zifar*, aparece la figura del escudero Ribaldo como, según reconocen algunos críticos como Menéndez y Pelayo, una especie de “precursor de los héroes de la novela picaresca todavía más que del honrado escudero de don Quijote” (Menéndez y Pelayo 1941: 355). Posteriormente, en novelas de caballerías de mediados del XVI, como el *Quarto libro del esforçado cauallero Reynaldos de Montaluán, que trata de los grandes hechos del imencible cauallero Baldo y las graciosas burlas de Cingar*, el personaje de Cingar parece igualmente un “prototipo picaresco” (Capata 2000: 75), y

15. Asiduo a las representaciones teatrales, Kirkman era, además, actor aficionado, autor dramático de piezas cómicas como *The Presbyterian Lash* (1661), e impresor de, al menos, veinticinco obras teatrales (Gerritsen 1958). Con todo, posiblemente su mayor contribución en este sentido fuera como compilador de dos catálogos, los más completos de su época, en los que recogió los títulos de todas las obras teatrales impresas en Inglaterra hasta la fecha (Greg 1957: 1340-1352). El primero, *An Extract Catalogue of All the Playes that Were Ever Yet Printed*, publicado en 1661, recogía 685 obras; el segundo, *An Exact Catalogue of All the English Stage-Plays Printed*, de 1671, listaba 806 títulos, y fue el que le sirvió de base a Gerard Langbaine para su *New Catalogue of English Plays* (1688), más conocido como *Momus triumphans*. Kirkman afirma haber visto todos los títulos salvo diez, y haber poseído ejemplares de todos excepto de treinta. Estaba convencido de lo exhaustivo de sus catálogos, y dudaba pudiera habersele escapado algún título. De estar en lo cierto, habría sido el principal coleccionista de obras de teatro de la Inglaterra del momento (Schoch 2019: 53), tal y como él mismo sostenía: “I have been (as we term it) a Gatherer of *Plays* for some years, and I am confident I have more of several sorts than any man in England, Bookseller, or other: I can at any time shew 700 in number, which is within a small matter all that were ever printed” (Kirkman 1661: A2r). Con su labor como compilador bibliográfico y comentarista y crítico de diversos géneros y obras literarias contribuyó, por ejemplo, a la sistematización de la literatura dramática y la constitución de un canon que, entre otras cosas, ensalzaba la figura de Shakespeare (Newcomb 2001: 230). Kirkman se jactaba de la colección de obras dramáticas de su tienda, en la que también vendía todo tipo de ficción en prosa y poesía (“all manner of English, or French Histories, Romances or Poetry”), según recoge un breve mensaje publicitario al término de la obra de teatro *A Cure for a Cuckold* (1661) de John Webster y William Rowley, justo bajo la *finis* con el que se cierra el drama (Kirkman 1661: H4v).

por ello un eslabón clave en el desarrollo del género (Blecua Perdices 1972; König 2003). La confluencia de ambos géneros alcanza luego al *Quijote* (Riley 2001; Cruz 2007), y a la producción de Cervantes en general (Chauchadis 1983; Johnston 1991; Niemeyer y Meyer-Minneman 2008; Muñoz Sánchez 2013; Rodríguez Álamo 2015; Rodríguez 2016; Fuchs 2021: 110-135). Edward C. Riley, para quien “la prosa picaresca procede de un grupo completamente diferente al de la novela de caballerías”, reflexiona a propósito de los puntos de contacto entre ambas en los siguientes términos:

Lo más sorprendente, desde mi punto de vista es la absoluta ausencia de manifestaciones explícitas de desdén, de críticas o parodias de la novela de caballerías en estas primeras obras picarescas, con la excepción de la posible intención paródica del principio del *Lazarillo* y de un rápido pasaje de crítica comparada en el *Guzmán de Alfarache*. Cuesta creer que Alemán y sus seguidores inmediatos no fuesen completamente conscientes de que sus novelas eran diametralmente contrarias a este género idealista, aun cuando escritores más tempranos, sin excluir al autor del *Lazarillo*, no lo fueron. (Riley 2001: 207-208)

A este respecto, Francisco Rico, en su estudio introductorio a su edición del *Lazarillo de Tormes*, afirma que las picarescas y las novelas de caballerías “no se veían como pertenecientes a un mismo orden de cosas, a un mismo linaje de ficción” en el siglo XVI (Rico 1992: 49).

Tradicionalmente, el análisis de la confluencia e interacción entre los géneros de la novela de caballerías y la novela picaresca se ha centrado en obras escritas por autores españoles, o traducidas al castellano o a alguna otra lengua peninsular, tendiendo a obviar el recorrido de dichas obras más allá de las fronteras españolas. Sin embargo, dicha convergencia también se produce en el marco de otras literaturas nacionales entre traducciones o continuaciones de obras españolas de ambos géneros, así como de originales en otros idiomas escritos tomando fuentes españolas como referente. En este sentido la obra de Kirkman constituye un sugerente estudio de caso. Muy posiblemente sin ningún conocimiento de español, ni de relación con España (a nivel político, comercial, o religioso, pues nada hace pensar que perteneciera a círculos católicos), Kirkman se convirtió, gracias a su labor como escritor, traductor, librero y crítico, en un excepcional difusor de la literatura española en la Inglaterra de su tiempo. La variedad de su obra, y la influencia sobre ella de las caballerías y la picaresca, dos géneros de raigambre española, la convierten en un microcosmos en el que estudiar interacciones genéricas en la segunda mitad del XVII en un país como Inglaterra, en el que tantos títulos, de uno y otro género, se convirtieron en auténticos éxitos editoriales (Whinnom 1980; Wilson 2013; Álvarez-Recio 2021: 6; Sánchez Martí y Sumillera, en prensa).

Caballerías en clave autobiográfica

El que *The Unlucky Citizen* sea una obra eminentemente autobiográfica no la exime de tener un importante componente de ficción. Por una parte, Kirkman hábilmente intercala, entre la narración de recuerdos y vivencias, diversos relatos de extensión variable y temática dispar que denomina “choice novels” y que engarza sirviéndose de estructuras narrativas que se asemejan a las de, entre otros, *The Canterbury Tales*. Por ejemplo, durante un viaje a pie de Londres a Windsor, dice conocer a otras tres personas que también hacían el mismo trayecto y con las que lo continúa. Para entretenerse en el camino, acuerdan contarse historias por turnos, con lo que durante algunos capítulos se suceden, a cargo de diversos narradores, relatos que en ocasiones no son más que pequeñas comedias de enredo sin grandes pretensiones literarias. Kirkman inserta además otros relatos y anécdotas que cuenta él mismo sin mucho artificio introductorio más allá de la excusa de ofrecer algún descanso al lector de las desdichas de su vida; aunque los presenta como interludios humorísticos, ni todos ellos son humorísticos, ni sus desdichas son tan trágicas como para que los lectores necesiten un respiro.¹⁶ Por otra parte, Kirkman tamiza la narración de sus suspuestas vivencias personales con sus inquietudes literarias, con lo que recurre a convenciones, personajes y situaciones sacadas de, bien novelas de caballerías, bien obras picarescas, para narrar su juventud. Es por ello que algunos críticos entienden *The Unlucky Citizen* como una especie de autobiografía de ficción (Moore 2016: 147), muy en deuda con los libros de caballerías, de un lado, y con la picaresca, de otro (Newcomb 2001: 235; Stanivukovic 2007: 64).

Entre las muchas lecturas de infancia y juventud que Kirkman repasa en el segundo capítulo de *The Unlucky Citizen*, incluye entre sus predilectas una balada de principios del xvi, *The Friar and the Boy*, en ocasiones descrita como la primera historia para niños impresa e ilustrada, y *The Seven Sages* (o *Seven Wise Masters*) of Rome, un ciclo de historias cortas traducidas al francés a mediados del siglo xii y de ahí vertidas al inglés, que Kirkman califica de excelente (Orme 2001). Les siguen *Doctor Faustus* (1604) de Christopher Marlowe, con la que dice haber tenido pesadillas, la comedia de Robert Greene *The Honorable Historie of Frier Bacon and Frier Bongay* (1594), llena de personajes y elementos mágicos, y tres novelas de caballerías de Emanuel Ford (fl.1585-1599): *Parismus*,

16. Entre las historias engarzadas hay algunas de origen francés y otras de origen español, como la que lleva por título “a Tragical story of an Arch-Bishop and Shoemaker”, ambientada en el reinado de Pedro I de Castilla y protagonizada por el arzobispo de Toledo y el hijo de un zapatero asesinado por aquel (Kirkman 1673b: 262-266). La historia, bien conocida, aparece en el libro de Melchor de Santa Cruz *Floresta Española de apotegmas o sentencias, sabia y graciosamente dichas de algunos españoles* (1574), de gran éxito en la Europa del xvi y xvii, con traducciones al italiano y al francés, además de la traducción al inglés realizada por el católico Anthony Copley (1567-1609), titulada *Wits, Fittes and Fancies*, y publicada en 1595 y 1614.

the Renowned Prince of Bohemia (1598), *The Most Pleasant Historie of Ornatius and Artesia* (1599), y *The Famous History of Montelyon, Knight of the Oracle, and Sonne to the Renowned Persicles, King of Assyria* (c.1600). Por Ford llega Kirkman a *Palmerin of England*, al ciclo de *Amadis of Gaul*, y al cabo a todas las novelas de caballerías que circulaban en Inglaterra. Cautivado por este tipo de historias, Kirkman niño se imagina, de mayor, convertido en caballero andante, o, a lo menos, en escudero o cirujano de caballeros, esto último “para poder viajar y así ver todos aquellos países de Constantinopla, Trebizonda, y otros”, y porque juzgaba que, de ese modo, “conocería a caballeros andantes heridos, y que sería muy necesario y útil para vendarles y curarles las heridas”.¹⁷ Supuestamente la oposición de su madre a que se marchara al extranjero le obligó a pensar en otra profesión. Fue así como, para poder estar en contacto diario con el universo de la caballería andante sin salir de Inglaterra, determinó hacerse librero: “de esa manera, podría leer todo tipo de libros de historia, y por tanto contentarme con la lectura”.¹⁸ Juzgando el oficio de vendedor de libros una ocupación poco lucrativa, su padre le insistió para que se hiciera aprendiz de escribiente; Kirkman obedeció pero sin convicción, y desde luego sin abandonar las lecturas caballerescas. De aprendiz en la tienda de su segundo *master*, como la clientela escaseaba y apenas había qué hacer, dedicaba su tiempo a la lectura de las muchas novelas de caballerías en las que gastaba sus ahorros. Los libros de su biblioteca personal (obras como *Orlando Furioso*, y volúmenes de los ciclos de *Amadis* y de *Mirroure of Knighthood*, esto es, de *Espejo de príncipes y caballeros*), que guardaba en la tienda, decía “eran el mejor mobiliario” del local:¹⁹ “Quienes entraban en nuestro establecimiento podrían haber imaginado, viendo el exterior de los libros, que estábamos muy bien provistos de libros de leyes en consonancia con nuestra práctica, pero de haber ojeado el interior habrían descubierto su error”.²⁰ Desencantado con su experiencia como aprendiz, retoma la idea de hacerse librero y de abrir su propia tienda, ajeno a que, a raíz de dedicarse a la venta de libros, terminaría leyendo menos que nunca.²¹

17. “I resolved to be a Chirurgion, and that for several Reasons; as first, because I often found them mentioned in Books of Knight Errantry; and secondly, that I might travel, and thereby see all these several Countreys of *Constantinople*, *Trebizond*, and I know not what Places; and then I did judge that if I were a Chirurgion and did travel, and meet with Knights Errant who were wounded; I should be very necessary and useful in dressing and healing their Wounds” (Kirkman 1673b: 12).

18. “I could not think upon any Trade that would please me so well as a Bookseller, because, by that means I might read all sorts of history Books, and thereby please my self with reading” (Kirkman 1673b: 12).

19. “they were the best furniture therein” (Kirkman 1673b: 174).

20. “They that came into our Shop, might by the outside of the Books, imagine that we were well furnished with Law Books according to our practice, but if they had searched their inside, they would have found their mistake” (Kirkman 1673b: 174).

21. “I, since I dealt in Bookselling, have read fewer Books than formerly” (Kirkman 1673b: 13).

En 1652 Kirkman cumpliría su ferviente deseo de ver su nombre impreso en la portada de una publicación. Poco sorprende que lo hiciera en calidad de traductor de una obra del ciclo amadisiano: el *Lisuarte de Grecia* (1514) de Feliciano de Silva, libro sexto en la tradición inglesa (y francesa), y séptimo del ciclo en España. Su texto fuente era la traducción al francés de Nicolas de Herberay des Essarts (fallecido c.1557), publicada por primera vez en 1545.²² “Estando traducidas las primeras cinco partes” de *Amadís de Gaula*, “faltándole al mundo una sexta”, y “creyendo que todo el mundo” era de su “opinión, amantes de las caballerías andantes”, Kirkman se propuso hacer que sus contemporáneos quedaran “en deuda” con él por su traducción,²³ que presenta como un “bien público”. No puede, sin embargo, ocultar que también anhelaba con ella algún rédito, cierto prestigio social, y “la gloria y la fama” de ver su nombre impreso.²⁴ Antes incluso de terminar un cuarto de su traducción, buscó vendedores e impresores, que, bien porque requerían el texto completo, bien porque no aceptaron sus términos, no le financiaron la publicación, con lo que hubo de vender su biblioteca para sufragarla.²⁵ Ni los nervios por alumbrar a un hijo podían compararse con sus ansias ante la inminente impresión de su libro: “Jamás una joven muy embarazada deseó ver el fruto y producto

22. El prolífico Anthony Munday (c.1560-1633), sin duda el más importante de los traductores de novelas de caballerías al inglés, había traducido los libros uno a cuatro del ciclo de *Amadís* también a partir de las traducciones de Herberay (se desconoce la identidad del traductor al inglés del libro quinto). Esta coincidencia de fuentes en parte explica la “marcada afinidad estilística” de Kirkman con respecto a Munday (Moore 2016: 151), quien por otra parte había jugado un papel clave en la manera en que Kirkman había aprendido francés, similar a la de Carleton. “Había leído estos libros tan a menudo tanto en inglés como en francés, que estaba muy bien versado en esa lengua” [“I had read these Books so often both in *English* and *French*, that I was very well experienc’d in that Language” (Kirkman 1673b: 174)], explica Kirkman, que se reconoce “especialmente” diestro en la lectura de un texto en francés “si trataba de caballerías” [“especially if it treated of Knighthood” (Kirkman, 1673b: 14)]. En efecto *Amadís* se empleaba comúnmente en la Europa del XVI y XVII para aprender francés, a menudo por medio de ejercicios de traducción (Rothstein 1999: 39-42). Para realizar la suya, Kirkman se sirvió de un diccionario inglés-francés que le prestaron; cuando hubo de devolvérselo a su dueño, se propuso compilar uno propio a partir de libros en ambos idiomas [“getting some odd Books that were *French* and *English*, I made my self a kind of Dictionary from them” (Kirkman 1673b: 14)]. Este diccionario/glosario bilingüe fabricado *ad hoc* por desgracia parece no haberse conservado; un documento de estas características sin duda tendría un gran valor para entender los procesos de traducción de un fenómeno literario paneuropeo tan dependiente de ellos.

23. “believing all the world to be of my mind, Lovers of *Knight Errantry*, I pitch’d upon *Amadís de Gaul*; the first five Parts being already translated, and the world wanting the sixth, I intended to make them beholding to me for it” (Kirkman 1673b: 175).

24. “[I] did resolve to do the same kindness to others as had been done for me, and as I thought would be of publick good: [...] besides these, I had several other reasons to induce me to it, as the great profit I should gain by it, and also the glory and fame I should purchase by being in Print” (Kirkman 1673b: 174-175).

25. “by this means I broke and spoyl’d my Library” (Kirkman 1673b: 178).

de su cuerpo como yo de ver mi libro terminado y de ese modo mi nombre impreso; era esta la mayor de mis ambiciones”.²⁶

La venta de los mil ejemplares de la tirada de *The Famous and Renowned History of Amadis de Gaule* que vieron la luz en la imprenta de la viuda Anne Johnson en 1652 le reportan beneficios económicos tan magros que Kirkman afirma haber “salido de esta aventura de publicación con la cara arañada”:²⁷ “todas estas molestias y gasto por un poco de honor”.²⁸ Con todo, no deja de publicar hasta 1680, posiblemente el año de su muerte. Eso sí, ante el poco éxito comercial de su traducción del libro de *Amadis*, jamás volvió a traducir otra novela de caballerías, que entendió, “por experiencia”, “pasadas de moda”.²⁹ Con las preferencias literarias del momento en mente, decidió darle una segunda oportunidad a la traducción, optando por *Les amours de Lozie* (1599), de Antoine Du Périer; confiando en “que rebosaba de expresiones de enamorados, y frases rimbombantes, y tenía amor y armas, y algunas aventuras extrañas e imposibles”, esperaba le fuera más rentable.³⁰ *The Loves and Adventures of Clerio and Lozia. A Romance* apareció también en 1652, apenas unos meses después de su traducción del libro amadisiano. El que a toda costa deseara el éxito de ventas que no consiguió con su primera traducción también explica que le dedicara la segunda al empresario teatral William Beeston (c.1606-1682), al frente del Cockpit Theatre y en trámites de comprar el Salisbury Court Theatre. En su dedicatoria, Kirkman intenta persuadirle para que la adapte a las tablas y la represente en el teatro: la “gran novedad en la historia”, afirma, es muy “merecedora de un excelente poeta que la anime para la escena, donde recibiría total perfección”.³¹

La desapasionada recepción de su traducción del libro de *Amadis* no consigue, sin embargo, que doce años después Kirkman no vuelva a la carga con las caballerías de la mano de *Belianís de Grecia*. Un tal L.A. (quizá, Lawrence Ashwel) había publicado en 1598 una traducción al inglés de los primeros cincuenta capítulos de la primera parte de la obra de Jerónimo Fernández. Esos eran los que justamente había traducido el texto fuente de L.A., a saber, la traducción italiana de Orazio Rinaldi de 1586. Un Kirkman ya adulto e inmerso en el mundo de las novedades editoriales habría de haber vuelto a leer la traduc-

26. “Never did *young Big-belly’d Woman* desire to see the Fruit and Issue of her Body, as I did to see my Book finished, and thereby to see my Name in Print; this was the utmost bounds of my ambition” (Kirkman 1673b: 178-179).

27. “I came off from this Adventure of Printing with a scratch’d face” (Kirkman 1673b: 179).

28. “all this trouble and cost was I at for a little honor” (Kirkman 1673b: 180).

29. “by experience finding that those sort of Romances that treated of old impossible *Knight Errantry* were out of fashion” (Kirkman 1673b: 180).

30. “[*Les amours de Lozie*] I thought would do the business, for it was full of *Love-sick Expressions*, and *Thunder-thumping Sentences*, there was *Love* and *Arms*, and some strange impossible *Adventures*” (Kirkman 1673b: 180).

31. “you will find much newness in the Story, worthy an excellent Poët to insoul it for the Stage; where it wil receive ful perfection” (Kirkman 1652: A3v-A4r).

ción inglesa de su caballero favorito con renovada fruición cuando se reimprimió en 1663. Su admiración por Belianís continuaba intacta a pesar del paso del tiempo, como lo ponen de manifiesto sus reflexiones en *The Unlucky Citizen* tras una peculiar conversación con un conocido al que califica de “ateo”. Kirkman cuenta con asombro que su interlocutor creía que nada en el mundo tenía ni principio ni final, por lo que nadie moría del todo. Impresionado por lo que le parece una teoría extravagante, el que a una vida le siga otra, Kirkman no obstante se plantea si pudiera ser que también él hubiera vivido una vida anterior sin recordarla. Ello explicaría su pasión por los libros de caballerías: acaso en su vida anterior había vivido en el tiempo de la caballería andante, lo cual hacía de meras aventuras inventadas y ajenas algo así como recuerdos propios:

Le he estado dando vueltas a si yo pudiera haber vivido en este mundo antes de este tiempo, pues de haber sido así, no lo recuerdo. Si alguna vez, seguro hubo de ser hace muchísimo, en el tiempo de los gigantes y cuando la caballería andante se profesaba públicamente, cuando Amadís era rey de Gaula, y Lisuarte Rey de la Gran Bretaña, como cuenta la historia. Y así, tan seguro como la muerte, yo hube de ser o bien un caballero andante o al menos un escudero, habiéndole tenido siempre tan gran afecto a la caballería andante.³²

Su predilección por Belianís le lleva incluso a preguntarse si, de haber “vivido en una era pasada, bien pudiera haber sido aquel muy valiente don Belianís”: “porque si no, ¿cómo es que estoy tan familiarizado con su historia?”³³ Sin embargo, por carecer del valor y del espíritu guerrero de su héroe, pronto rechaza tal idea:

No puedo afirmar absolutamente que fuera un caballero (aunque venero y adoro ese atributo [i.e. la valentía guerrera] por el bien de las bellas damas), puesto que ahora no poseo tanto valor como muchos de esos caballeros sobre los que he leído, especialmente don Belianís de Grecia, quien en mi opinión fue el más valiente, el más aventurero, y el más carnicero de todos, pues mataba caballeros a centenares como si nada, y gigantes por docenas, algunos de un solo golpe, partiéndolos en dos, y a otros cortándoles por la mitad, aunque él mismo a veces estuviera gravemente herido.³⁴

32. “I have bin thinking with my self whether I was ever alive in this World before this time, for if I was, I cannot remember it, sure it was a great while ago if ever, sure it was when Gyants lived here, and *Knight Errantry* was publickly professed, when *Amadis* was King of *Gaul*, and *Lisvart* King of *Brittain*, as the story relates; and then *as sure as Death*, I was either a Knight or Squire at the least, so great an affection have I always had for *Knight Errantry*” (Kirkman 1673b: 19-20).

33. “If I was alive, in former Ages, and was that very valiant *Don Bellianis*, it may well be, for else how should I be so well acquainted with his Story” (Kirkman 1673b: 20).

34. “I can not absolutely affirm that I was a Knight, (although I very much honour and love that Quality for the fair Ladies sakes,) for I am not at present Master of so much Valour as many of those Knights I have read of, especially *Don Bellianis* of *Greece*, who in my opinion was the most valiant, most adventurous, and greatest *Kill-Cow* of them all; for he made nothing of killing Knights by hundreds, and Gyants by dozens; some with Blows downright, cleaving them in

Así, más que a la del caballero, su naturaleza se le representa afín a la del pacífico escudero:

no logro convencerme de que yo fuera alguna vez un caballero andante, sobre todo uno tan valiente como para pasarse medio día en un campo de batalla cortando y tajando a caballeros y gigantes. [...] No, lo niego, me inclino más bien a creer que pude haber sido un escudero, y nombrado gobernador de una ínsula como lo fue el escudero de don Amadís, Gandalín, o como lo fue Sancho Panza, escudero de don Quijote.³⁵

Un año después de la reimpresión de la traducción de L.A. ve la luz la propia continuación de Kirkman a la historia de Belianís, *The Honour of Chivalry, or, The Famous and Delectable History of Don Bellianis of Greece* (1664), que concibe como una segunda parte. Como explica en el prefacio, su propósito era escribir una continuación que verdaderamente funcionara como tal en términos narrativos, de contenido de la historia, sin perder de vista los gustos de los lectores de su tiempo (Sumillera 2022), que ya viraban hacia la verosimilitud y el decoro neoclásicos (Newcomb 2002: 149-154; Turner 2012: 67).³⁶ La propuesta de Kirkman, que pretendía cosechar cierto beneficio económico, funcionó: la segunda parte se reimprimió en 1671, y al año siguiente, en 1672, animado por el éxito, publicaría una tercera parte, que más adelante vería diversas adaptaciones (Sumillera 2020). Con sus continuaciones, Kirkman entiende haber hecho más por Belianís que cualquier otro autor, incluido Alonso Quijano, del que Cervantes dice que “muchas veces le vino deseo de tomar la pluma y dalle fin al pie de la letra como allí se promete” a “aquella inacabable aventura” de su también muy querido Belianís (Cervantes 1998: 38). Al término del cuarto libro, Jerónimo Fernández anima a otros autores a continuar el ciclo. Como don Quijote nunca llega a escribir una continuación, Kirkman, que parece vindicarse como más quijotesco que el propio Quijote, nuevamente entreteje realidad y ficción al afirmar que, por causa de sus continuaciones, Belianís “está más en deuda” con él “que con don Quijote, que aunque pensó en hacer lo mismo, nunca lo hizo”.³⁷

twain, and cutting others off in the middle, although he himself hath been soundly bang'd” (Kirkman 1673b: 20).

35. “I cannot perswade my self that I e're was a Knight, especially so valiant a one, as to stand half a day in a Field cutting and slashing of Knights and Gyants in pieces [...]; No, I deny it, I rather encline to believe that I might have been a Squire, and have been made Governor of such an Island as Sir *Amadis* his Squire *Gandelin* was, or as *Sancho Pancha*, *Don Quixot's* Squire was” (Kirkman 1673b: 21).

36. El traductor al inglés de *A Treatise of Romances* (1672), de Pierre-Daniel Huet (1630-1721), resume en su prefacio al lector este cambio en los gustos literarios que se produce en la segunda mitad del xvii (Huet 1672: A3r-A3v).

37. “and have done more for him than any body else; for I have finished his Story in a Second and Third Parts; and therefore he is more beholden to me than to *Don Quixot*, who although he had a mind to it, yet he never did it” (Kirkman 1673b: 20).

Lázaro, Guzmán, y Kirkman, o el ciudadano sin suerte

Tres de las grandes obras de la picaresca española, *Lazarillo de Tormes* (1554), *Guzmán de Alfarache* (Parte I, 1599; Parte II, 1604), y *La vida del Buscón* (1626), se traducen al inglés pronto y con gran éxito: David Rowland of Anglesey (fl.1568-1576) produce *The Pleasaunt Histoire of Lazarillo de Tormes a Spaniard, Wherein is Contayned his Marvailous Deedes and Life* (1576) influido por la traducción al francés de Jean Saugrain (1560); James Mabbe (1571/2-1642?) traduce *The Rogue or the Life of Guzman de Alfarache* (1622) a partir de la versión italiana de Barezzi Barezzi y del original de Mateo Alemán, y John Davies of Kidwelly (1625-1693), siguiendo la versión francesa de 1633 de La Geneste, traduce *The Life and Adventures of Buscón the Witty Spaniard* (1657). Durante los siglos XVI y XVII, estas tres obras fueron bien conocidas: la traducción del *Lazarillo* de Rowland se reimprimió en 1586, 1596, 1624, y 1653; el *Guzman* de Mabbe vio otra edición al año siguiente de su publicación, en 1631 apareció publicada junto a *The Spanish Bawd*, la traducción de Mabbe de la *Celestina*, y en 1655 lo hizo en versión abreviada, y del *Buscón* se publicó en 1683 una nueva traducción, anónima (Samson 2013; Pérez Fernández 2014; Garrido Ardila 2015). De las tres, las que ejercieron mayor influencia sobre *The Unlucky Citizen* fueron *Lazarillo* y *Guzmán*, mencionadas por Kirkman en distintos momentos de su libro para explicar, entre otras cosas, la naturaleza de su peculiar texto autobiográfico. Así, al inicio del segundo capítulo, dando por sentado que el lector está familiarizado con ambos textos y con las convenciones de la picaresca en general, advierte lo siguiente respecto a sus antecedentes familiares:

Antes de comenzar la relación de mis propios infortunios, no ofreceré (como es lo habitual en los libros de esta naturaleza, viz. *Guzmán*, *Lazarillo de Tormes*, o nuestro reciente *English Rogue*) un relato de los errores de mis padres, porque, por lo que sé, exceptuando los propios de la flaqueza humana, no los tuvieron.³⁸

Con estas palabras, Kirkman enmarca y adscribe su narrativa autobiográfica dentro de las convenciones y expectativas del género de la picaresca, cumpliendo, a simple vista, algunas de sus características más esenciales: desde el cariz autobiográfico de su obra y la narración en primera persona (Pope 1994), hasta el uso del “cuento intercalado”, que emplea frecuentemente, como se ha visto (Alfaro 1970). No obstante, esta adscripción genérica, tal y como el propio Kirkman reconoce, no es perfecta, para empezar porque Kirkman no comparte el estrato social, bajo y desfavorecido, de los protagonistas de las picarescas. Sus

38. “Before I shall begin the Relation of my own Misfortunes, I shall not (as it is usual in Books of this nature, viz. *Gusman Lazarillo de Tormes*, or our late *English Rogue*) give you any Account of the Miscarriages of my Parents, because, for ought I know they were without any (except those of humane frailty)” (Kirkman 1673b: 8).

orígenes no son humildes, sino que pertenece a una clase urbana y acomodada que desconoce la pobreza, la miseria, el hambre, y el deshonor. Si su padre es ciudadano de Londres, su madre proviene de familia honesta y rica, próspera e ilustre, de eminencias de Estado e Iglesia. Frente al pícaro menesteroso, maltratado y superviviente de violencias diversas, sus padres le colman de cuidados y ternura desde niño.³⁹ Incluso cuando de aprendiz se encuentra al servicio de un hombre al que describe como un tunante, un granuja, un rufián depravado y libertino, y un borracho de taberna (Kirkman 1673b: 169), sabe que su situación dista mucho de los terribles padecimientos y crueldades que sufre Lázaro:

Ya estaba con mi segundo maestro, que de hecho fue mi último, pues no quisiera que pensarais que habría de tener tantos como el infortunado español, Lazarillo de Tormes; no, que yo tuve sino dos, y él siete, y tampoco fueron los míos tan malos como los suyos, que yo no tuve a un ciego artero que me pegara en la espalda ni en la barriga, ni me sacara los dientes a palos, ni me faltó comida ni ropa; ni tuve a un cura codicioso que me hiciera rebanarme los sesos para conseguir comer algunas migajas de su pan, tampoco serví a un pobre y andrajoso y, con todo, orgulloso y engreído hidalgo, y no me vi humillado a la necesidad de mendigar comida para mí y para él. No, no serví a amos como esos, ni me tocó padecer hambre o frío, [...] ni fui mantenido como él. No me acontecieron aventuras así, y si esperáis tales, os equivocáis.⁴⁰

Estas diferencias no son impedimento para que Kirkman entienda que el cariz de su autobiografía es el mismo que el de *Lazarillo y Guzmán*, y quizá para satisfacer las expectativas del lector de picaresca, al que presupone ávido de desventuras y desdichas, en un giro por el que parece desdecirse de lo anterior, subraya su “mala suerte”, lo “tan desafortunado que, después de todo,” fue, tanto más que Lázaro y Guzmán: “si comparáis mi desventura y desafortunado destino con el suyo, o con el de cualquiera acerca de quien hayáis leído, estoy seguro de que el mío los supera y es el peor”.⁴¹ Los episodios picarescos en *The Unlucky Citizen* son múltiples y diversos, e impregnan la percepción que Kirkman tiene

39. “Such were my Parents who bred me up in my youth, with care and tenderness” (Kirkman 1673b: 9).

40. “I Was now gone to my second Master, which was indeed my last, for I would not have you think that I should have as many as the unlucky *Spaniard*, *Lazarillo de Tormes*, no, I had but two, and he seven, neither were mine so bad as his, I had not a crafty blind man to back-beat me, and belly beat me, and beat my teeth out, I wanted for to Victuals, nor Cloaths that were necessary; I had not a covetous Priest that would put me to my wits end to compass the picking of his Loaves to get Bread, neither did I like him, serve a needy thredbare, but withal proud conceited Squire, and be reduced to the necessity of begging Victuals for my self and him: No. I served no such Masters, I was not pinch'd with hunger or cold, [...] nor toss'd in a Blanket as he was, I hapned upon no such Adventures, and if you expect any such, you are mistaken” (Kirkman 1673b: 167-168).

41. “but I was *unlucky* and *unfortunate* enough, and in the end if you compare my misfortune and hard unlucky fate with his, or any bodies else that you ever read of, I am sure mine exceeds and is the worst” (Kirkman 1673b: 168).

de sí mismo en general, y de su infancia y juventud en particular, de la que recuerda las carestías materiales que le conducen a un comportamiento de pícaro. Kirkman se queja, por ejemplo, de que el poco dinero que recibía de su padre, “tan tacaño”, apenas le alcanzaba para “pluma, tinta, papel, y otras cosas esenciales” para escribir. Para abastecerse de aquello que precisaba, “sobre todo papel”, hubo de “proceder de manera deshonesto e ilícita”, como un pícaro al que le terminan haciendo pagar caro pequeñas deshonestidades que no obstante entiende con fines legítimos:

yo era como el niño pícaro que robó un libro de oraciones para aprendérselas, pues robé los cuadernos de todos los niños de mi escuela, arranqué varias páginas del centro de cada uno de ellos, dando por sentado que no las echarían en falta, y haciéndome cada vez más temerario, al cabo me descubrieron. Recuerdo tan bien cuánto me rasgaron y cortaron las posaderas por arrancar hojas de los libros de los niños, que no se me volvió a cruzar por la mente pagar otra vez tan caro el papel.⁴²

La picaresca de Kirkman, tal y como insiste a lo largo de su autobiografía, jamás alcanza los niveles de depravación, criminalidad y violencia de *The English Rogue*, que advierte muy superiores a los de *Guzmán y Lazarillo*. De haber tenido entonces compañías menos recomendables, no duda podría haberse convertido en un delincuente,⁴³ quizá para mayor deleite de los lectores en busca de emociones más fuertes:

De haber caído entre mendigos o gitanos, de seguro hubiera terminado hecho uno de su banda de ladrones, y entonces quizá mis aventuras entre ellos le complacerían mucho más al lector, aunque creo que nuestro *English Rogue* ha descrito suficientemente los diversos humores de ese tipo de gente. Si me hubiera cruzado con carteristas, rateos, o con asaltantes de caminos, podría haber trabajado con ellos y haber aprendido sus muchas habilidades, y ahora describiros todos esos engaños; en todo caso, todos ellos ya han quedado descritos ampliamente en el libro que ya he mencionado.⁴⁴

42. “My Father being very sparing of his Money to me, so that sometimes I wanted Pens, Ink, Paper, and other Necessaries, and I destroying a great deal of them in composing my new *French Dictionary*, especially Paper; I bethought me of a way how to get some, and though my Design was good and plausible, yet I ought not to have taken dishonest or unlawful ways to prosecute it, but I was like the roguish Boy that stole a Prayer-Book to learn his Prayers by; for I rob’d every Boys Copy-book in the School, by cutting out several of the middle Leaves of Paper from them, so that I supposing they would not be missed, made bold so often, that at length I was found out, and I very well remember my Buttocks were torn and cut sufficiently, for tearing the Boys Books, so that I had no mind to purchase Paper at so dear a Rate again” (Kirkman 1673b: 27-28).

43. “I do verily believe that if any Gipsies, Beggars, or any Rogues whatsoever, had then met with me, they might have made me one of their fraternity” (Kirkman 1673b: 114).

44. “If I had hapned among Beggars or Gypsies. I had been like enough to have made one of the *Canting-Crew*, and then it may be my Adventures amongst them might have pleased the Reader far better, but I think our *English Rogue* hath sufficiently described the various humours of that sort of people; if I had met with Pick-pockets, Shop lifters, or plain Highway Men, I might have

The English Rogue Described in the Life of Meriton Latroon, escrita por el irlandés Richard Head (1637-1686) a modo de autobiografía del personaje de Meriton Latroon, aparecía publicada por primera vez en 1665 para Henry Marsh. Cuando Marsh muere de peste en septiembre de 1665, Kirkman se hace con los derechos del escandaloso libro de Head.⁴⁵ Infructuosamente, intenta persuadir a Head para que escribiera una segunda parte. Su negativa hizo que Kirkman se lanzara a escribirla él mismo, y a completarla con una tercera y una cuarta partes, y la promesa no cumplida de una quinta. Para cuando empieza el siglo XVIII había al menos siete ediciones completas de la obra, lo cual, junto con las diversas adaptaciones e imitaciones a las que dio lugar, pone de manifiesto el gran éxito editorial que experimentó (Orr 2015; Simonova 2016).

Además de con la tradición picaresca de origen español, *The English Rogue* entronca con la llamada *rogue literature* inglesa, protagonizada por delincuentes y criminales, y caracterizada por un alto grado de violencia y de bajeza moral (Joseph 2014). A la *rogue literature*, con orígenes en la edad media, pertenecen, por nombrar dos obras bien conocidas del XVI, *The Black Book's Messenger or The Life and Death of Ned Browne* (1592), de Robert Greene, una autobiografía de ficción del criminal Ned Browne, y *The Unfortunate Traveller, or, The Life of Jacke Wilton* (1594), de Thomas Nashe. A diferencia del tándem Head-Kirkman, ni Greene ni Nashe habían leído *Lazarillo* en el momento de composición de sus obras, con lo que, aunque todas ellas comparten numerosas similitudes, difieren en tanto en cuanto marcan el antes y el después de la irrupción de la picaresca española en Inglaterra, y de su influencia transformadora sobre la autóctona *rogue literature* (Winton 1994; Gunia 2008; Dickie 2017). Basta recordar que Head incluyó el término *English* en el título de *The English Rogue* para asegurarse de que su obra a un tiempo quedaba vinculada y se reconocía como distinta de la traducción al inglés del *Guzmán* de Mabbe, cuyo título breve era *The Rogue*. Sin embargo, el éxito de la obra de Head y de las continuaciones de Kirkman hizo que, a partir de 1685, la traducción de *Guzmán* pasara a imprimirse como *The Spanish Rogue*, quedando pues el *rogue* por defecto asignado a la obra de Head-Kirkman. Justamente en el prefacio de 1665 a *The English Rogue*, Head se jacta de que su personaje supera en mucho a cualquier pícaro italiano, español o francés, como si el *rogue* inglés, por haber nacido y haberse criado en Irlanda, fuera la versión más perfecta de cualquier otro pícaro europeo anterior:

served with, and have learned their several Qualities, and described those various Cheats to you, but they as the former, are all sufficiently described in the Book aforementioned” (Kirkman 1673b: 135-136).

45. Chandler, en un trabajo ya clásico, dice de *The English Rogue* que es amoral, una sucesión de cientos de páginas sin una buena acción, ni una emoción generosa, ni una persona decente (1907, I: 220).

Como si no pudiéramos producir nuestro propio pícaro inglés sin quedar en deuda con otras naciones. No diré que osa competir con el pícaro italiano, el español, o el francés, pero el haber estado en remojo algunos años en un lodazal irlandés le ha añadido tanto a su perfección de pícaro, que los ha superado a todos.⁴⁶

Los versos laudatorios al inicio de varias ediciones de *The English Rogue* inciden en lo mismo: si bien de la estirpe de sus predecesores *Lazarillo* y *Guzmán*, en violencia y criminalidad *The English Rogue* los deja atrás. Esto afirma un tal N.D. en sus versos comendatorios “On the English Rogue” a la edición de 1665 del libro: “Guzmán, Lázaro, Buscón, y Franción,⁴⁷ / hasta que tú apareciste brillaron como un sol de mediodía. / Ahora que tu libro existe, [...] / todos ellos, también Rabelais, se quedan cortos”.⁴⁸ Lo mismo afirma un tal M.Y. en sus versos a la edición de 1668: “Lo que Guzmán, Buscón, Franción, Rabelais escribieron, / hubo un tiempo en que aplaudí como el más excelente ingenio, / pero al leerte a ti, y a tu rica provisión de invenciones, / ahora condeno lo que antes admiré. / Traducciones, haced las maletas, marchaos, / ningún pícaro hay mejor escrito que nuestro inglés”.⁴⁹ Repite lo dicho por los versos laudatorios una introducción de un párrafo de extensión que aparece sin firmar (“An *Introduction* to the following Discourse”) en la reducidísima edición de 1688 de la primera parte, de tan solo veintidós páginas de extensión. Lo curioso de esta breve introducción es que, además de entender a Meriton Latroon superior en villanía a *Lazarillo* y a *Guzmán* (“sus inigualables ardidés tocan todo tipo de vicios, y obligan a *Guzmán*, *Lazarillo de Tormes*, y todos los demás conocidos por tales villanías a marcharse, habiéndoles superado”), le presenta, evidentemente con ironía, como un caballero andante: “y ahora habiendo cumplido su octavo año de edad, le dejaremos que relate todos sus intentos de caballero andante en sus propias palabras”.⁵⁰

46. “As if we could not produce an *English Rogue* of our own, without being beholding to other Nations for him. I will not say that he durst vye with either an *Italian*, *Spanish*, or *French Rogue*; but having been *steep*t for some years in an *Irish Bogg*, that hath added so much to his *Rogueships perfection*, that he out-did them all” (Head 1665: A4r-A4v).

47. La primera traducción al inglés de *L'Histoire comique de Francion* (1623) de Charles Sorel, *The Comical History of Francion Wherein the Variety of Vices that Abuse the Ages are Satyrically Limn'd*, data de 1655, reimprimiéndose luego en 1661 y 1665.

48. “*Guzman*, *Lazaro*, *Buscon*, and *Francion*, / Till thou appear'dst did shine as at high Noon. / Thy Book's now extant; [...] / They and Rablais too fall short of it” (Head 1665: A7r).

49. “What *Gusman*, *Buscon*, *Francion*, *Rablais* writ, / I once applauded for most excellent wit: / But reading *Thee*, and thy rich Fancies store, / I now condemne, what I admir'd before. / Henceforth *Translations* pack away, be gone; / No *Rogue* so well writ, as our *English* one” (Head 1668: A4v).

50. “whose Matchless Contrivance, tending to all manner of Vice, *Gusman*, *Lazarillo de Tormes*, and all others Remarkable for such like Villanies, are compell'd, as being out-done, to strike Sail”; “who now having attain'd the Eighth Year of his Age, wee'l give him leave to relate all his Knight, Errand Attempts from his own Mouth” (Anónimo 1688: A2r).

Ya en su primera parte, el propio Head incluye diversas alusiones y referencias, irónicas todas, a las novelas de caballerías. “Era agosto cuando emprendí esta mi caballería andante”,⁵¹ le hace decir a Latroon en referencia a cuando abandona el hogar familiar para comenzar su aventura en solitario. En la edición de 1665 de Head, la aventura continúa con Latroon divisando un granero, al que entra para tirarse sobre la paja fresca.⁵² En la edición de 1668, en manos de un inventivo Kirkman, Latroon se dirige “sin dilación ni miedo” no a un simple granero, sino a uno que se le presenta como un “castillo encantado” que ofrece “hospedaje para el más fiel y valiente caballero que jamás ha cabalgado para el beneficio de las damas”.⁵³ Cuando, más adelante, Latroon acuerda convertirse en caballero andante junto con un muchacho al que acaba de conocer, la decisión se resume en una frase en la obra de Head;⁵⁴ en la edición de 1668, revisada por Kirkman, el muchacho añade que, puesto que su antepasado común fue emperador del mundo, no podían considerarse menos que príncipes, por lo que era justo que ambicionaran un futuro noble.⁵⁵

Head es quien reemplaza *knight-errant* (esto es, caballero andante), por *knight of the road*, expresión que acuña según el Oxford English Dictionary para referirse al asaltante de caminos o al ladrón de viajeros. La ironía es evidente en el juego de palabras, como también lo es en referencias a una supuesta hermandad (“Brother-hood”) de ladrones y “caballeros de caminos” que juran solemnes su pertenencia a la banda ante el jefe de la misma (“*Grand-master Thief*”).⁵⁶ Fingidamente grave, el ladrón jefe da la bienvenida e instruye, con los honores correspondientes, a cada nuevo caballero de caminos.⁵⁷ Estas comparaciones irónicas de pícaros-delincuentes con caballeros andantes, y de una vida nómada criminal como una forma de caballería andante de valores morales inversos, brillan por su ausencia en *The English Rogue Continued* de Kirkman. Al contrario, cuando la caballería andante aparece en el texto lo hace como algo elevado y modélico. Por ejemplo, cuando Latroon se propone abandonar la delincuencia

51. “It was in *August* when I undertook this my Knight-errantry” (Head 1665: C1v).

52. “A Barn presently offered its self to my sight, which I accosted, and without delay tumbled my self over head and ears in fresh straw” (Head 1665: C1v-C2r).

53. “A Barn presently offered its self to my sight, which I accosted, and without delay or fear, entered into the enchanted Castle, where I found accommodations for the most faithful and valiant Knight that ere strode Saddle for Ladies sake” (Head 1668: 34).

54. “The result of our discourse was a firm resolution to become two Knights-errant” (Head 1665: 72).

55. “That since our great Grand-Father was Emperor of the whole world, we could not stile our selves less than Princes” (Head 1668: 108).

56. “In the first place it is fit that you take an Oath, which every young Thief must observe that is admitted into the Brother-hood, or at his investation into the honour of one of the Knights of the Road” (Head 1665: 86).

57. “our grand Master Thief, composing his Countenance, and looking very gravely, Come my new and young Knight of the Road, be ruled by me whose long experience makes me able to command” (Head 1665: 87).

y buscar un oficio respetable, su proceso de cambio comienza por mejorar su escritura y sus conocimientos de aritmética; también sus lecturas se transforman en consonancia con su propósito de mejora personal:

Resuelto a cambiar de rumbo vital, me aparté de ellos, y para hacerme adecuado para un empleo, contraté a uno que era allí bien conocido para que me enseñara a escribir más perfectamente de lo que podía antes, y también aritmética. Tomé además en préstamo varios libros de un librero, por los que le pagaba un dinero a la semana, y siendo estos sobre todo de caballerías y romances, me complacían mucho. No tenía ninguna inclinación a robar ahora que me habían poseído pensamientos más virtuosos, y puesto que un oficio era lo único que me podía sustentar, busqué uno, y me asenté.⁵⁸

Por medio de una lectura inspiradora de sentimientos honorables y ambiciones virtuosas, en Kirkman el pícaro encuentra en las caballerías el camino para dejar de serlo. Así, sin aparentemente propósitos de comicidad o ridiculización, dentro de una de las obras cumbre de la ficción criminal inglesa del XVII, la caballería andante se convierte en estandarte de lo bello y lo bueno.

Conclusiones

En un complejo entramado entre realidad y ficción, que a menudo funde inconscientemente y que da lugar a un juego de espejos e invenciones, Kirkman recurre a un elenco de personajes y situaciones, reales e imaginarias, tanto para escribir ficción como no ficción, esto es, (auto)biografía. Su peculiar relato autobiográfico, *The Unlucky Citizen*, constituye un ejemplo de cómo la vida propia se piensa y se narra a través de la literatura, y en el proceso revela la relación tan especial que mantuvo a lo largo de toda su vida, como lector, traductor y autor, con las novelas de caballerías. Sirviéndose también de referencias, estrategias y convenciones del género de la picaresca a las que igualmente recurre en otras obras, Kirkman produce una confluencia de vidas de caballeros y de pícaros de las que se sirve para entender e imaginar la suya propia.

Esta interrelación genérica sugiere además que, por mucho que las novelas de caballerías fascinen a Kirkman, y por mucho que le guste imaginarse como un caballero o un escudero en el universo mágico de *Belianís*, a la hora de escri-

58. “and so being resolved to take another course of life, I retired my self from them: and to the end that I might be fitted for an employment, I hired one who was well known therein, to teach me to write more perfectly than I could formerly, as also Arithmetick; I likewise hired several Books of a Stationer, for vvhich I gave him so much *per* week; These being chiefly Knight-Errantry and Romances, I took much pleasure therein. [...] I had no inclination to stealing, more virtuous thoughts had now possessed me, and therefore a Trade being the only thing that vould maintain me; I enquired for one, and settled my self” (Kirkman 1680: 142).

bir un relato autobiográfico, son los recursos que le brinda la picaresca los que le resultan de mayor utilidad para afrontar la narración de su experiencia personal, sin importar el grado de ficcionalización con que lo haga. El Londres de Kirkman, una capital en eclosión, comerciante y burguesa, y habitada por ciudadanos, queda lejos del universo de las caballerías. El cambio económico y social marcado por el crecimiento de los núcleos urbanos, en particular de Londres en el caso de Inglaterra, con un impacto evidente en el teatro, tal y como las ‘city comedies’ de Ben Jonson reflejan, inevitablemente también alcanza a la prosa. Antes de publicar *The Essex Champion*, Winstanley había escrito en *The Honour of Merchant-Tailors* (1668) la biografía de John Hawkwood, figura prominente en el gremio de la sastrería. Al igual que *The Unlucky Citizen*, Winstanley entretaña allí caballerías con picaresca para contar la historia de un aprendiz (Turner 2017: 81), y lo mismo hace *The Famous History of Aurelius the Valiant London-Prentice* (1686), según Pardo García “el perfecto epítome de la hibridación de lo aristocrático caballeresco y lo burgués ciudadano” (2021: 207). Firmada por un J.S. que bien pudiera ser el John Shirley que reescribe, entre otras obras caballerescas, las continuaciones a *Bellianis of Greece* de Kirkman (Sánchez Martí 2020), esta obra sugiere, con las anteriores, una asimilación de ambos géneros en la ficción en prosa de una generación de escritores que crecieron leyendo obras de caballeros andantes para terminar escribiendo las suyas propias echando mano de las herramientas de la picaresca, un género que, parecen indicar, estaba en mayor consonancia con las aventuras de su tiempo.

Bibliografía

- ANÓNIMO, *The English Rogue Containing a Brief Discovery of the Most Eminent Cheats, Robberies and Other Extravagancies by Him Committed*, Londres, impreso para J. Blare, 1688.
- ALFARO, Gustavo A., “El cuento intercalado en la novela picaresca”, *Hispanófila*, 40, (1970), pp. 1-8.
- ÁLVAREZ-RECIO, Leticia, “Introduction: The Iberian Books of Chivalry in English Translation”, en *Iberian Chivalric Romance: Translations and Cultural Transmission in Early Modern England*, ed. Leticia Alvarez-Recio, Toronto; Buffalo, University of Toronto Press, 2021, pp. 3-20.
- BERNBAUM, ERNEST, *The Mary Carleton Narratives, 1663-1673, A Missing Chapter in the History of the English Novel*, Cambridge, Harvard University Press, 1914.
- BLECUA PERDICES, Luis Alberto, “Libros de caballerías, latín macarrónico y novela picaresca: La adaptación castellana del ‘Baldus’ (Sevilla, 1542)”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 34, (1972), pp. 147-239.
- CAPATA, Alessandro, *Semper truffare paratus. Genere e ideologia nel “Baldus” di Folengo*, Roma, Bulzoni Editore, 2000.
- CARLETON, Mary, *The Case of Madam Mary Carleton, Lately Stiled the German Princess, Truly Stated with an Historical Relation of her Birth, Education, and Fortunes; in an Appeal to his Illustrious Highness Prince Rupert*, Londres, impreso para Sam: Speed y Hen: Marsh, 1663.
- CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Francisco Rico, Barcelona, Crítica, 1998.
- CHANDLER, F. W., *The Literature of Roguery*, 2 vols., Boston, Houghton Mifflin, 1907.
- CHAUCHADIS, Claude, “Los caballeros entre pícaros: contexto e intertexto en *La ilustre fregona*”, en *Lenguaje, ideología y organización textual en las Novelas Ejemplares*, ed. J. J. Bustos, Madrid, Universidad Complutense, 1983, pp. 191-197.
- CRUZ, Anne J., “The *Picaro* Meets *Don Quixote*: The Spanish Picaresque and the Origins of the Modern Novel”, en *Remapping the Rise of the European Novel*, ed. Jenny Mander, Oxford, Voltaire Foundation, 2007, pp. 127-137.
- DICKIE, Simon, “Picaresque and Rogue Fiction”, en *The Oxford History of the Novel in English: Volume 1: Prose Fiction in English from the Origins of Print to 1750*, ed. Thomas Keymer, Oxford, Oxford University Press, 2017, pp. 260-276.
- FUCHS, Barbara, *Knowing Fictions: Picaresque Reading in the Early Modern Hispanic World*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2021.
- GARRIDO Ardila, J. A., ed., *The Picaresque Novel in Western Literature: From the Sixteenth Century to the Neopicaresque*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015.

- GERRITSEN, Johan, "The Dramatic Piracies of 1661: A Comparative Analysis", *Studies in Bibliography: Papers of the Bibliographical Society of the University of Virginia*, 11, (1958), pp. 117-131.
- GREENE, Jody, "Francis Kirkman's Counterfeit Authority: Autobiography, Subjectivity, Print", *Publications of the Modern Language Association*, 121.1, (2006), pp. 17-32.
- GREG, W. W., *A Bibliography of the English Printed Drama to the Restoration, Vol. III: Collections. Appendix. Reference Lists*, Londres, Oxford University Press for the Bibliographical Society, 1957.
- GUNIA, Inke, "Del pícaro español al *English Rogue*: La apropiación de la novela picaresca española llevada al extremo", en *La novela picaresca: Concepto genérico y evolución del género (siglos XVI y XVII)*, ed. Klaus Meyer-Minnemann y Sabine Schlickers, Madrid, Frankfurt, Iberoamericana Editorial Veruert, 2008, pp. 545-568.
- HEAD, Richard, *The English Rogue: Described, in the Life of Meriton Latroon, a Witty Extravagant*, Londres, impreso para Henry Marsh, 1665.
- HEAD, Richard, *The English Rogue Described, in the Life of Meriton Latroon, a Witty Extravagant Being a Compleat Discovery of the Most Eminent Cheats of Both Sexes*, Londres, impreso para Francis Kirkman, 1668.
- HUET, Pierre-Daniel, *A Treatise of Romances and Their Original by Monsieur Huet*, Londres, R. Battersby, 1672.
- JOHNSTON, Robert M., "Generic Polyphony and the Reader's Exemplary Experience in Cervantes' *Rinconete y Cortadillo*", *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 16.1 (1991), pp. 73-85.
- JOSEPH, Betty, "The Political Economy of the English Rogue", *The Eighteenth Century: Theory and Interpretation*, 55.2-3 (2014), pp. 175-191.
- KIRKMAN, Francis, *The Loves and Adventures of Clerio & Lozia. A Romance*, Londres, J.M., 1652.
- KIRKMAN, Francis, "The Stationer, to the Judicious Reader", en *A Cure for a Cuckold. A Pleasant Comedy*, John Webster y William Rowley, Londres, Tho. Johnson, 1661.
- KIRKMAN, Francis, *The Counterfeit Lady Unveiled. Being a Full Account of the Birth, Life, Most Remarkable Actions, and Untimely Death of Mary Carleton, Known by the Name of the German Princess*, Londres, impreso para Peter Parker, 1673a.
- KIRKMAN, Francis, *The Unlucky Citizen Experimentally Described in the Various Misfortunes of An Unlucky Londoner Calculated for the Meridian of this City*, Londres, Anne Johnson, 1673b.
- KIRKMAN, Francis, *The English Rogue Continued in the Life of Meriton Latroon, and Other Extravagants Comprehending the Most Eminent Cheats of Most Trades Professions*, Londres, impreso para Francis Kirkman, 1680.
- KÖNIG, Bernhard, "Margutte, Cingar, Lázaro, Guzmán. Hacia una genealogía del pícaro y de la novela picaresca", en *Novela caballeresca y libros de caballe-*

- rias. *Homenaje ofrecido por sus discípulos y amigos*, Salamanca, Semyr, 2003, pp. 105-136.
- LAMB, Edel, "Youth Culture", en *The Ashgate Research Companion to Popular Culture in Early Modern England*, ed. Andrew Hadfield, Matthew Dimmock y Abigail Shinn, Farnham, Ashgate Publishing Limited, 2014, pp. 31-42.
- LAMB, Edel, "Books for 'Childish Age': Youthful Reading Cultures in Early Modern England", en *Reading Children in Early Modern Culture*, Basings-toke, Palgrave Macmillan, 2018, pp. 71-106.
- MAIN, C. F., "The German Princess; or, Mary Carleton in Fact and Fiction", *Harvard Library Bulletin*, X (2) (1956), pp. 166-185.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, "Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del *Quijote*", en *Obras Completas de Menéndez Pelayo, VI (Estudios y discursos de crítica histórica y literaria, I)*, Madrid, CSIC, 1941, pp. 323-356.
- MOORE, Helen, "Admirable Inventions: Francis Kirkman and the Translation of Romance in the 1650s", en *Seventeenth-Century Fiction: Text and Transmission*, ed. Jacqueline Glomski y Isabelle Moreau, Oxford, Oxford University Press, 2016, pp. 143-158.
- MUÑOZ SÁNCHEZ, Juan Ramón, "La novela de Cervantes y las primeras novelas picarescas", *Revista de Filología Española*, 93.1 (2013), pp. 103-132.
- NEWCOMB, Lori Humphrey, "Literary Restoration: Francis Kirkman and the Canons of Pre-War Drama and Romance", *Analytical & Enumerative Bibliography*, 12(3-4) (2001), pp. 229-240.
- NEWCOMB, Lori Humphrey, *Reading Popular Romance in Early Modern England*, Nueva York, Columbia University Press, 2002.
- NIEMEYER, Katharina y Klaus Meyer-Minneman, "Cervantes y la picaresca", en *La novela picaresca. Concepto genérico y evolución del género (siglos XVI y XVII)*, ed. Klaus Meyer-Minnemann y Sabine Schlickers, Madrid, Iberoamericana, 2008, pp. 223-262.
- ORME, Nicholas, *Medieval Children*, New Haven, Yale University Press, 2001.
- ORR, Leah, "The English Rogue: Afterlives and Imitations, 1665-1741", *Journal for Eighteenth-Century Studies*, 38.3 (2015), pp. 361-376.
- PARDO GARCÍA, Pedro Javier. "Apostillas a la recepción inglesa de los libros de caballerías hispánicos: imitaciones, cronología comentada y dos notas", *Historias Fingidas*, 9 (2021), pp. 203-229.
- PARDO GARCÍA, Pedro Javier. "La primera imitación del *Quijote* en la prosa narrativa inglesa: *The Essex Champion* y los libros de caballerías en Inglaterra", *Historias Fingidas*, 6 (2018), pp. 95-130.
- PÉREZ FERNÁNDEZ, José María, "Picaresque in British and Irish Literature", en *Oxford Bibliographies*, ed. Andrew Hadfield, Nueva York, Oxford University Press, 2014. DOI: 10.1093/obo/9780199846719-0102.
- POPE, Randolph D., "The Picaresque and Autobiography", en *The Picaresque: A Symposium on the Rogue's Tale*, ed. Carmen Benito-Vessels y Michael O.

- Zappala, Newark, University of Delaware Press; Londres; Cranberry, NJ, Associated University Presses, 1994, pp. 69-78.
- RICO, Francisco, ed., "Introducción", *Lazarillo de Tormes*, Madrid, Cátedra, 1992.
- RILEY, Edward C., "La novela de caballerías, la picaresca y la primera parte del Quijote", en *La rara invención*, trad. María Carmen Llerena, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 203-215.
- RODRÍGUEZ ÁLAMO, Francisco de Borja, *Cervantes y la picaresca*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2015.
- RODRÍGUEZ, Adriana Azucena, "Personajes y escenarios: motivos compartidos en *Don Quijote* y *La pícaro Justina*", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 64.1 (2016), pp. 149-165.
- ROTHSTEIN, Marian, *Reading in the Renaissance: Amadis de Gaule and the Lessons of Memory*, Newark, University of Delaware Press; Londres, Associated University Presses, 1999.
- SAMSON, Alexander, "Lazarillo de Tormes and the Picaresque in Early Modern England", en *The Oxford Handbook to English Prose 1500-1640*, ed. Andrew Hadfield, Oxford, Oxford University Press, 2013, pp. 121-136.
- SÁNCHEZ MARTÍ, Jordi, "John Shirley (fl. 1681-1702)", en *Los libros de caballerías en Inglaterra: 1578-1700*, ed. Jordi Sánchez Martí, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2020, pp. 201-203.
- SÁNCHEZ MARTÍ, Jordi, y Rocío G. Sumillera, "The Iberian Books of Chivalry in Seventeenth-Century England", en *The Printed Distribution of the Iberian Books of Chivalry in Early Modern Europe*, ed. Jordi Sánchez Martí y Rocío G. Sumillera. Brill, The Handpress World Series, en prensa.
- SCHOCH, Richard W., "Restoration Booksellers as Theatre Historians", en *Writing the History of the British Stage, 1660-1900*, Cambridge, Cambridge University Press, 2019, pp. 48-74.
- SIMONOVA, Natasha, "Owning *The English Rogue*: Commerce and Reputation in Restoration Authorship", *Restoration: Studies in English Literary Culture, 1660-1700*, 40.1 (2016), pp. 67-84.
- SKWIRE, Sarah E., "Swept Up by Scandal - Francis Kirkman and His Counterfeit Lady", *Ranam: Recherches Anglaises et Nord-Américaines*, 36.3 (2003), pp. 27-34.
- SMITH, Steven R., "The London Apprentices as Seventeenth-Century Adolescents", *Past & Present*, 61 (1973), pp. 149-161.
- SMITH, Steven R., "The Ideal and Reality: Apprentice-Master Relationships in Seventeenth Century London", *History of Education Quarterly*, 21.4 (1981), pp. 449-459.
- STANIVUKOVIC, Goran V., "English Renaissance Romances as Conduct Books for Young Men", en *Early Modern Prose Fiction: the Cultural Politics of Reading*, ed. Naomi Conn Liebler, Nueva York; Londres, Routledge, 2007, pp. 60-78.

- SUMILLERA, ROCÍO G. “*Belianis of Greece, 1598-1700*”, en *Los libros de caballerías en Inglaterra, 1578-1700*, ed. Jordi Sánchez Martí, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2020, pp. 141-162.
- SUMILLERA, ROCÍO G. “Somewhat ‘of the Old Manner of Romances and Somewhat of the New’: Francis Kirkman’s Continuations to *Don Bellianis of Greece*”, *The Seventeenth Century*, 37.6 (2022): 291-323.
- TURNER, James Grantham, “‘Romance’ and the Novel in Restoration England”, *Review of English Studies*, 63 (2012), pp. 58-85.
- TURNER, James Grantham, “Cross-Sections (3): 1666-1670”, en *The Oxford History of the Novel in English, I, Prose Fiction in English from the Origins of Print to 1750*, ed. Thomas Keymer, Oxford: Oxford University Press, 2017, pp. 73-88.
- WHINNOM, Keith, “The Problem of the Best-Seller in Spanish Golden Age Literature”, *Bulletin of Hispanic Studies*, 57 (1980), pp. 189-198.
- WILSON, Louise, “Serial Publication and Romance”, en *The Elizabethan Top Ten: Defining Print Popularity in Early Modern England*, ed. Emma Smith y Andy Kesson, Farnham, Ashgate, 2013, pp. 213-221.
- WINTON, Calhoun, “Richard Head and the Origins of the Picaresque in England”, en *The Picaresque: A Symposium on the Rogue’s Tale*, ed. Carmen Benito-Vessels y Michael Zappala, Londres, Toronto, University of Delaware Press, 1994, pp. 79-93.

